

LA CULTURA: UN INTENTO DE DEFINICIÓN¹

Quien habla de interculturalidad habla, evidentemente, de culturas. Éstas - con sus códigos- evolucionan constantemente. En el transcurso de su historia, han eliminado algunos elementos y adquirido otros, en momentos de programación y transformación cultural.

LA CULTURA

Definir el concepto de cultura no es tarea fácil porque evoluciona continuamente: la definición de cultura que se daba en la Edad Media no tiene nada que ver con el concepto tal como es considerado en nuestros días. Por otra parte, se trata, aún hoy, de un concepto polisémico. Es precisamente esta característica la que complica la definición.

De una forma general, los antropólogos y los sociólogos denominan **cultura** como *el conjunto de producciones de un grupo como respuesta a sus necesidades, en el seno de un proyecto colectivo, sometidos a una reglamentación*. Dicho de otra manera, la cultura recupera la noción de "modo de vida". Se trata de un sistema integrado de respuestas al entorno físico, climático, tecnológico, social, etc. que es compartido por cierto número de individuos. Esto les constituye en grupo, definiéndose por una identidad cultural común y por sus diferencias con otros grupos productores de sistemas culturales distintos.

A pesar de la dificultad de establecer LA definición de cultura, es sin embargo posible extraer algunas características generales.

La cultura desarrolla valores

Toda cultura habla del bien y del mal. Proporciona normas, es decir, reglas de conducta sobre lo que hay que hacer, decir, pensar y sentir, y también da orientaciones sobre acciones, actitudes, pensamientos. Es lo que está bien o mal visto, aceptado o no por una sociedad. La opinión de los ancianos, por ejemplo, será mejor aceptada y valorada en algunas culturas que en otras.

¹ Artículo extraído del dossier pedagógico *Vivre ensemble autrement* (octubre 2002), perteneciente a la campaña de Educación para el Desarrollo *Annoncer la Colour*, iniciativa de la Secretaría de Estado para la Cooperación al Desarrollo de Bélgica. Traducción para CIP-FUHEM: Elsa Velasco.

Las culturas son subjetivas y corpóreas

Las culturas son transportadas por las personas. No se encuentran, sino que las personas las interiorizan. Estas personas son, a la vez, vectores de cultura (es decir, las reproducen) y actores de cultura (es decir, las transforman). Cuando se habla de la cultura de una persona, se hace referencia a ciertos elementos culturales que ha recibido, pero también a la forma en que los ha transformado según su historia personal y su contexto particular.

Los padres educan a sus hijos según sus principios del bien y del mal. Esos niños tratarán esas normas creyendo en ellas y conformándolas con otras normas nacidas de su propio contexto, es decir, otros grupos sociales, escuela, grupo de amigos, mensajes de televisión, etc. Esos niños exteriorizarán o expresarán la cultura de diferente manera que sus padres.

Las culturas son plurales

Existen macroculturas, grandes corrientes culturales, por ejemplo, cultura occidental/cultura oriental, cultura judeocristiana/cultura arabomusulmana, cultura industrial/ cultura tradicional.

Existen también microculturas o subconjuntos culturales, por ejemplo, las culturas ligadas a la distinción de edad o sexo, a la clase social, a la ciudad o al campo, a instituciones, a profesiones, a la familia; se hablará de cultura obrera, cultura joven, cultura femenina, cultura andaluza o cultura gallega.

La cultura de una persona está constituida por un conjunto de normas y de valores que provienen de los diferentes grupos sociales a los que ésta pertenece. Así, un hombre vasco, hijo de padres obreros, laico, trabajador de la siderurgia, será diferente de un hombre vasco de la nobleza, católico, trabajando al frente de una multinacional. Por otra parte, una mujer campesina, extremeña, católica, de 45 años, se parecerá bastante a una mujer de la misma edad que viene de otro país y que tiene el mismo oficio.

Las culturas evolucionan en el tiempo y en el espacio y a la vez permanecen estables

Las culturas tienen un aspecto permanente, durable, transmisible y, al mismo tiempo, un aspecto dinámico y cambiante. No es inmóvil, se transforma constantemente.

Antiguamente, una mujer "decente" debía seguir ciertas normas que hoy han perdido, en parte, su fuerza normativa. Por ejemplo, en el siglo XIX una mujer no podía ser escritora: George Sand debía firmar sus obras con seudónimo masculino... Esta norma ha cambiado.

Del mismo modo, en el siglo XIX, en Europa, pocas mujeres tenían estudios universitarios. Hoy sus bisnietas prosiguen sus estudios pero pocas escogen carreras técnicas. La norma ha cambiado pero no totalmente: una parte de la regla continúa conformando el comportamiento de las mujeres.

Las culturas son inventadas por los seres humanos

A menudo estamos orgullosos de nuestra cultura, reivindicándola como buena y superior a las demás, realmente universal... en aquel momento que es histórica, en relación con el tiempo y el espacio. Cada cultura ha sido creada para dar respuestas al entorno, es decir, al medio físico, a la geografía, al sistema político, económico, social, a la historia compartida.

Las culturas están en relación de mutuo dominio

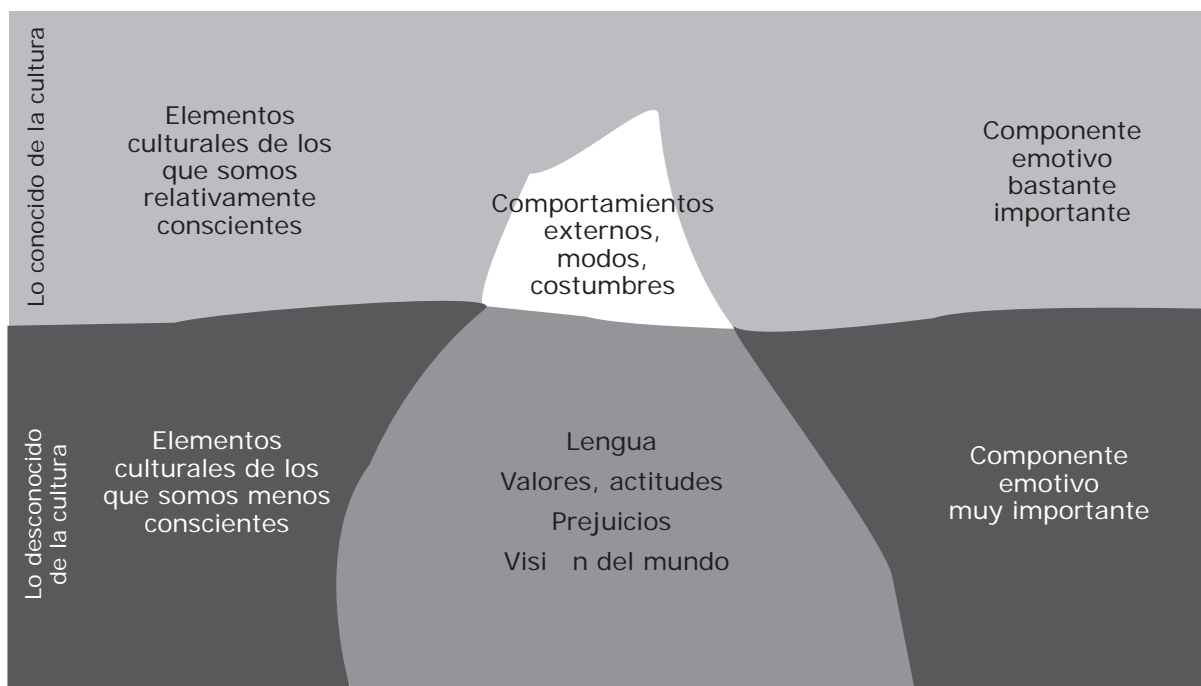
Cuando los grupos de diferentes culturas se encuentran y mantienen una relación de coexistencia conflictiva, las jerarquías se ordenan, lo que se traduce en valoraciones diferenciadas. Cuando hay encuentros de culturas siempre hay una que está más valorada que las otras.

Las culturas no se desarrollan fuera de las relaciones de fuerzas. Están siempre influidas por las situaciones políticas, económicas y sociales; así es que siempre habrá una cultura más valorada que otra, una cultura mayoritaria y una minoritaria, una cultura dominante y una dominada.

Consciente / inconsciente

Las culturas encierran aspectos conscientes, manifiestos, visibles y otros inconscientes, latentes, invisibles.

Los niveles de influencia de la cultura: analogía del iceberg



Fuente: Esquema de Kohls a partir de la definición de Clyde Kluckohn, adaptado por ITECO

Los códigos

Más allá de los sistemas de valores, existen otras diferencias que pueden ser fuente de incompreensión y de choques culturales. De este modo, los códigos culturales constituyen un conjunto de normas que fijan los comportamientos de las personas. Restituyen las conductas previsibles y reducen el margen de lo desconocido y, por lo tanto, la inseguridad: en tales circunstancias, se sabe cómo van a comportarse las personas. Así, los códigos sirven para entrar en contacto con otros de manera previsible y segura. Basta pensar en el ritual del saludo, diferente según las culturas, o en el uso de la mano izquierda, o también en la ropa de vestir y en los hábitos de comida. Cuando no conocemos los códigos, podemos sentirnos perdidos, realmente desestabilizados. El espacio dejado a la interpretación es, entonces, sorprendente, con todos los riesgos que esto comporta en una andadura intercultural. Por consiguiente, se llamará, "incidente crítico", *un comportamiento que choca porque no forma parte de los códigos y que golpea una zona sensible*². Si no se conoce el código de acogida del Otro, se puede parecer muy descortés, incluso realmente irrespetuoso, a sus ojos.

² Para profundizar en esta cuestión, veáse el documento *Incidentes críticos* en este dossier.

OTRAS NOCIONES ÚTILES

La programación cultural

La programación cultural es el proceso que permite a un individuo constituirse como ser humano, asimilando los valores sociales y las tradiciones culturales del grupo humano al que pertenece. Este proceso de *socialización* pasa por el aprendizaje del lenguaje, por la educación, la instrucción y la adquisición de las disciplinas del grupo en general y permite transmitir a cada uno de sus miembros los modelos, las normas, los sistemas de valores característicos de su cultura.

Dicho de otra manera, los seres humanos son el resultado de una mezcla genética -lo que es de nacimiento- y de aprendizaje -lo que es adquirido progresivamente-: cada persona nace con características genéticas que determinan sus capacidades (intelectuales, deportivas, etc.) y sus limitaciones; hacer valer esas características depende de la *socialización* del individuo en el transcurso de su crecimiento y de su desarrollo. En interacción con la sociedad, las capacidades innatas son manifestadas, rechazadas o frenadas. La personalidad humana resulta, pues, de una compleja interacción entre lo innato y lo adquirido. Pero ni la herencia genética ni la herencia cultural determinan enteramente el destino de un individuo.

Los niños aprenden interactuando con otros y, en el curso de esta interacción, asimilan los valores de la sociedad, lo que constituye una base sobre la que se organizan la moralidad, las convicciones, los valores y el pensamiento, según un esquema que se acepta como normal, natural y verosímil. Por este medio la gente interpreta, comprende la realidad y, en consecuencia, es indispensable para su bienestar mental y emocional.

La transformación cultural

La transformación cultural se opera en el contacto con otras culturas. Se trata, por lo tanto, de un proceso dinámico por el cual las personas, los grupos y sus símbolos evolucionan bajo la influencia de otra cultura. En efecto, los contactos directos (o indirectos) y continuos entre personas de culturas diferentes provocan cambios en los dos grupos.

Todas las personas se enfrentan a este fenómeno a diferentes niveles. El hecho de pasar del campo a la ciudad, de una clase social a otra, o simplemente de asimilar la cultura (musical o cinematográfica) de otro continente, produce una transformación cultural llamada "espontánea", porque no ocasiona resistencia: se trata de un fenómeno que permite que las sociedades cambien.

Sin embargo, la transformación cultural es vista, a menudo, negativamente, dado su carácter desigual; es el caso de los cambios impuestos por la comunidad calificada como "dominante" (a menudo en el

aspecto económico y, a veces, político), a costa de la reconocida como "dominada". En el curso de la historia, la transformación cultural ha estado, con frecuencia, impuesta autoritariamente, por medio de la violencia: la mayor parte de las situaciones de colonialismo y sobre todo de esclavitud son ejemplo de ello. En el caso de la inmigración, la transformación está impuesta por la situación, pero se produce al ritmo propio de cada individuo, que disfruta de cierto margen de libertad para decidir la manera, dentro de los límites de una relación de fuerza que se inclina a favor de la sociedad de acogida.

En cuanto a los jóvenes nacidos de la inmigración enfrentados al fenómeno de transformación cultural, viven un proceso de identificación mucho más complejo: además de la identidad que deben construirse con relación a sus padres --y a su cultura de origen--, se encuentran insertos en mecanismos de adaptación a la vida cotidiana de su país de residencia, cuyas particularidades dependen muy a menudo del origen socioeconómico de su medio familiar. En su caso, los problemas intergeneracionales se ven reforzados, con frecuencia, por aquéllos que resultan de las diferencias culturales y de clases sociales.

Las chicas de origen marroquí o turco en Bélgica, por ejemplo, se parecen a las jóvenes autóctonas y pueden estar atraídas por el modelo occidental de emancipación y de consumo que se les propone, tanto por los medios de comunicación como por el entorno escolar, mientras que, en su mundo de origen, este modelo no representa una liberación sino otra forma de alienación (la mujer-objeto). Se enfrentan, entonces, al modelo familiar, por un lado, que da el ejemplo de una madre enteramente dedicada a sus hijos y a su familia y, por otro, el modelo social que deja entrever la autonomía individual y el éxito económico, como resultados de un largo período de escolarización³. A partir de estas dos culturas en las que crecen, forjarán gradualmente su identidad, con las aportaciones, sin duda, de una y otra parte. No obstante, la transformación, debida al contacto con dos culturas diferentes, no siempre se desarrolla sin perjuicios; puede crear contradicciones y desacuerdos, dar origen a la angustia, incluso a una verdadera crisis. ¿Cómo situarse, en realidad, cuando las referencias culturales son contradictorias?

Tres actitudes son posibles: el rechazo, la aceptación o la búsqueda de posiciones intermedias, que corresponden a tres conceptos: separación, asimilación, integración.

³ MANCO A. Violences à l'encontre de jeunes filles musulmanes et négociation interculturelle. Bilan de récentes recherches et actions en Belgique francophone", in *Francopsy*, junio 2001, n° 4

La separación o segregación

La comunidad minoritaria puede desear la separación o segregación para conservar su identidad. Es el caso de algunas personas gitanas que buscan vivir voluntariamente separados de la sociedad de acogida. Intentan, de este modo, mantener su identidad sin adoptar la cultura dominante. A la inversa, la segregación puede estar favorecida por la sociedad dominante, cuando una voluntad gubernamental limita el mestizaje racial o cultural. Éste fue el caso en Sudáfrica, durante el periodo del apartheid.

La asimilación

La asimilación consiste en cortar el lazo con la cultura de origen, abandonando su identidad cultural para fundirse totalmente en la cultura dominante del otro. La asimilación resulta, no obstante, un anzuelo. En efecto, vamos a suponer que uno lo quisiera; transformar en tabla rasa su pasado y su cultura de origen es imposible; y de todas maneras la sociedad continuará percibiendo las diferencias como, por ejemplo, el apellido o el color de la piel.

Por parte de la sociedad de acogida, son muchos los que dicen estar preparados para acoger al extranjero a condición, sin embargo, de que él renuncie a su propia personalidad y adopte íntegramente, y con rapidez, los valores y los comportamientos de la sociedad de acogida. "Yo acepto al otro si él reniega su diferencia" constituye una posición típica de esta actitud; tal es el caso de algunas opiniones expresadas en el debate relativo al derecho de voto de los extranjeros en Bélgica.

La integración

La integración es un proceso abierto, la posición intermedia entre las dos precedentes. Se produce cuando la persona adapta algunos de sus modos de actuar, de pensar y de sentir a la cultura dominante, lo que le permite eliminar, en sus relaciones con el entorno, las tensiones provocadas por las diferencias. Paralelamente, permanece fiel a sus antiguas referencias culturales. La persona "elige" -no exenta de tensiones internas- aquello a lo que desea adaptarse: mantiene su identidad cultural buscando hacerse adoptar por la cultura dominante. La integración cuenta con el tiempo, apuesta a medio y largo plazo por un mestizaje fructífero.

De manera ideal, la integración debería ser un proceso recíproco de acomodación entre una población de origen extranjero y una sociedad de acogida; el encuentro debería resultar en un mestizaje, fuente de enriquecimiento mutuo y recíproco. En la práctica, sin embargo, la sociedad de acogida espera más bien un proceso de asimilación de inmigrantes, bajo la fachada de su "integración", es decir, una conversión pura y simple a los códigos culturales de la citada sociedad.